



Martirologio romano: En Valladolid, en España, san Miguel de los Santos, presbítero de la Orden de la Santísima Trinidad, que se entregó por completo a obras de caridad y a la predicación de la palabra de Dios (1625).

TRAYECTORIA PERSONAL Y ESPIRITUAL

Trinitario descalzo, nació en Vic el 29 de septiembre de 1591. Era el séptimo de los ocho hijos del notario Enrique Argemir y de Monserrat Mitjà, procedente de una familia de tejedores de lana. Muy piadoso, siendo todavía niño, ya pensaba dedicarse a la vida eremítica. Cursó gramática en el estudio general de la ciudad, y en 1603, al no ser admitido en ninguno de los conventos de la ciudad de Vich por ser demasiado joven, ingresó en el de los trinitarios calzados de Barcelona. Buscando más austeridad, en 1608, en la ciudad de Pamplona, ingresó en la Orden de trinitarios descalzos, donde recibió el hábito religioso y el nombre de Miguel de los Santos. A partir de aquí, se sucedieron estancias en los conventos de Madrid y de Alcalá de Henares, donde profesará el día 29 de enero de 1609. En los conventos de La Solana (Ciudad Real) y de Sevilla tendrá sus primeras experiencias místicas, entre las que destaca el fenómeno místico del cambio de los sentimientos de su corazón con los del Corazón de Jesucristo. En 1611 cursará estudios de filosofía en la universidad de Baeza, y en 1614

iniciará los de teología en la universidad de Salamanca. Recibirá el ministerio sacerdotal en la ciudad de Faro (Portugal), hacia finales de 1615. Ya sacerdote, Miguel de los Santos volverá a Baeza, donde ejercerá los ministerios de la predicación, del confesionario y de la dirección espiritual, hasta que en 1622 será nombrado ministro del convento de Valladolid. Allí, a causa de unas fiebres tifoideas, falleció con fama de santidad el 10 de abril de 1625, a los 33 años de edad.

Era de estatura baja, complexión física débil, con no demasiada voz y con cara de niño. Fue enterrado en su mismo convento de Valladolid donde aún se conservan sus restos mortales. De sus escritos sólo se conservan cartas dirigidas a amigos y familiares, un *Breve Tratado sobre la tranquilidad del alma* y unas coplas sobre *El alma en la vida unitiva*. Su vida presenta todas las características de los grandes santos de la Contrarreforma. Benedicto XIV, en el año 1742 firmó el decreto de virtudes, Pío VI lo beatificó en 1779, siendo canonizado en 1862 por Pío IX. Se le representa con hábito trinitario y con un lirio o una custodia de la eucaristía, para recordar su pureza virginal y su amor hacia el santísimo sacramento. Es el patrón de la ciudad de Vich, que celebra su festividad el 5 de julio, aunque en otros lugares es recordado el 10 de abril. Su vida es conocida con mucho detalle por los procesos apostólicos instituidos en Vich, en Baeza, Madrid y en Valladolid, para preparar su canonización en los años 1627- 1630, en los cuales testificaron unas 400 personas que lo habían conocido y tratado. *(Texto de M. S. Gros Pujol)*

“El que me ama guardará mi Palabra” (Jn 14, 23b)

Jesús está despidiéndose de sus discípulos. Aunque él se ausenta, no obstante se mostrará al que lo ama, es decir, al que guarda su palabra o mandamientos: “El que me ama guardará mis palabras y mi Padre lo amará”. El Jesús vivo de la resurrección seguirá con aquellos que guardan su palabra y sus mandamientos. Cristo inauguró un nuevo estilo de religión en espíritu y en verdad, sin mediaciones externas que anulen al hombre como lugar sagrado de relación personal con Dios, con el mundo y con los hombres.

Como otro Jesús que muere con solo 33 años, Miguel de los Santos amó a Dios, a la Iglesia y a la Orden de la Santísima Trinidad. Sus experiencias místicas de encuentro con Dios sólo pueden comprenderse a la luz del hombre que dejándolo todo, se agarra a la cruz de Cristo.

Y así fue como esas palabras del Evangelio, “vendremos a él y haremos morada en él”, se hicieron realidad en el joven trinitario Miguel de los Santos. La oración continua era la manifestación de la morada de Dios en este religioso trinitario. El mismo repetía con frecuencia: “Siempre estoy en oración”. Juventud comprometida con Dios, oración y servicio a los pobres, es el mensaje que deja el protector de la Juventud Trinitaria a los jóvenes. *(web de la Orden)*

ORACIÓN

Dios misericordioso, que has querido enaltecer a tu sacerdote san Miguel por la inocencia de vida y una admirable caridad: te pedimos nos concedas que, aleccionados por sus ejemplos y abrasados en tu amor, merezcamos llegar a ti. Por nuestro Señor Jesucristo